

Colonias:

Día 1, Domingo de Resurrección: A las 19,00. Santa Misa

Parroquia:

Día 26, 27 y 28: Lunes, Martes y Miércoles Santo: A las 17,00: Hora Santa de preparación a la Semana Santa. Reflexiones para profundizar en el conocimiento propio de cara a la reforma interior que Jesús nos pide a los suyos en esta Semana de los grandes acontecimientos.

Día 29, Jueves Santo, a las 10 de la mañana hasta mediodía: Confesiones.

Jueves, Viernes, Sábado Santo y Domingo de Resurrección: ver programa de Semana Santa aparte.

¿Preparados?

La respuesta pertenece a cada uno de nosotros. Cada uno debemos situarnos ante Jesús, cara a cara, con sinceridad y humildad y preguntarle y preguntarnos: ¿qué me falta o qué me sobra, Señor, para celebrar como a ti te gusta estos sacrosantos misterios de los que depende mi salvación y felicidad?

La Semana Santa es nuestra. La podemos celebrar al estilo cristiano como la han celebrados nuestros hermanos desde siempre o dejárnosla arrebatada como si se tratara de unas vacaciones para holgar y tal vez asistir alguna procesión como un acto cuasi turístico.

Celebrar la Semana Santa al estilo cristiano significa ser conscientes de que estos días son sagrados han de ocupar nuestro tiempo y nuestra reflexión muy unidos a nuestro Señor Jesucristo.

Sólo una oferta deberíamos aceptar: participar de las celebraciones con recogimiento religioso, dando de lado todo lo que huele a distracción mundana.

Al final, será muy distinta la situación de unos y de otros. Será muy distinto reiniciar nuestras tareas colocados en Cristo o ajenos a Él.

La Semana Santa es como un depósito grande de fuerza y de gracia que Cristo ha llenado para los suyos. Podemos-debemos entrar en él y zambullirnos para dejarnos penetrar hasta lo más íntimo de nuestro ser.



Semana Santa

Estamos especialmente invitados a participar en ella. La celebración de la Semana Santa supone la celebración de los más grandes acontecimientos ocurridos en la humanidad desde que la humanidad existe.

La Muerte y la Resurrección del Señor señalan el momento cumbre de su vida y de la vida-historia de toda la humanidad.

Una vez ocurridos, hace ya más de 20 siglos, podemos exclamar “¡Ahora Sí!” Ahora o desde ahora el hombre, todo hombre puede mirar su vida y darle un sentido totalmente satisfactorio. Ahora puede, podemos responder a los más grandes interrogantes que todos tenemos planteados: ¿Por qué vivir? ¿Por qué morir?

La Muerte y resurrección de Cristo Jesús nos han aclarado plenamente el horizonte. Ya sabemos por qué vivir, sabemos por qué morir; sabemos el sentido del trabajo y del dolor; sabemos el valor de nuestra entrega; sabemos nuestro destino. Porque... ya se han disipado todas las nubes, todas las sombras que hacia difuso y engañoso nuestro horizonte.

La figura de Cristo vuelve a erguirse majestuosa, paciente primero, triunfante después.

Ya lo creo que hemos de prepararnos. Ahora ya de inmediato porque anteriormente y durante 40 días hemos vivido la Cuaresma. Ahora ya, al cruzar la puerta del Domingo de Ramos, vemos esa necesidad de purificación de nuestros pecados, de nuestra vida vieja. Vemos la necesidad de entrar con la cabeza baja, el corazón contrito, con golpes serios de pecho y llenos, muy llenos de esperanza.

Él muere y resucita para levantarnos y animarnos, para meter dentro de nosotros esos deseos irreprimibles de santidad.

¡Qué oportunidad para nosotros y para todos aquellos a quienes buenamente invitamos con estas ofertas ya de 2 siglos!

Sin prisas, con deseos de aprovechar y muy unidos a Él que, ante todo, busca permanecer unido a nosotros.



LITURGIA Y VIDA

DOMINGO DE RAMOS EN PASIÓN DEL SEÑOR.

1ª Lectura: *Is 50, 4-7: No escondí e rostro ante ultrajes, no quedaría defraudado.*

2ª Lectura: *Fil 2, 6-11: Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó, sobre todo.*

Evangelio: *Mc 14, 1 – 15, 47: Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.*

Conmemoramos hoy la sagrada entrada de Jesús en Jerusalén, montado sobre un borrico. Con este acto de humildad, nos muestra sí el camino de su rebajamiento que le llevará hasta la muerte, una muerte en la cruz (2 lect.). Así mostró al género humano el ejemplo de una vida sumisa a la voluntad de Dios (cf. 1ª. Orac.9. Se lee hoy la Pasión según san Marcos, cuyo tema central es el de Jesús como Hijo de Dios, el Siervo de Dios mártir, vaticinado por Isaías (cf. 1ª lect.), que muere en la cruz. Este sacrificio se actualiza en la eucaristía, en la que hoy pedimos la misericordia que no merecen nuestros pecados.

Lecturas de la semana: **Lunes Santo:** Is 42, 1-7; Jn 12, 1-11. **Martes Santo:** Is 49, 1-6; Jn 13, 21-33. 36-38. **Miércoles Santo:** Is 50, 4-9a; Mt 26, 14-25. **Jueves Santo:** ex 12, 1-8. 11-14; 1Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15. **Viernes Santo:** Is 52, 13 – 53, 12; Heb 4, 14-16; 5, 7-9; Jn 18, 1 – 19, 42. **Sábado:** Vigilia pascual. **Varias lecturas a escoger por el celebrante.**

¿Cuánto VALES?

Alfredo, con el rostro abatido de pesar, se reúne con su amigo José a tomar un café. Deprimido, descargó en él sus angustias... que el trabajo, que el dinero, que la relación con su pareja, que su vocación... todo parecía estar mal en su vida.

José sacó entonces de su bolsillo un billete de 100 dólares y le dijo: -"Alfredo, ¿quieres este billete?"

Alfredo, un poco confundido, le dijo: -"Claro... son 100 dólares, ¿quién no los querría?" Entonces José tomó el billete, lo apretujó entre sus puños, lo arrugó hasta hacerlo un pequeño bulto de papel. Mostrando la estrujada pelotita verde a Alfredo, volvió a preguntarle: -"Y ahora igual lo quieres?"

-"No sé qué pretendes con esto", dijo Alfredo, "pero siguen siendo 100 dólares, claro que los tomaré si me lo entregas."

Entonces José desdobló el arrugado billete, lo tiró al piso y lo restregó con su pie en el suelo, levantándolo luego sucio y marcado. -"¿Lo sigues queriendo?" -"Mira José, sigo sin entender que pretendes, pero ese es un billete de 100 dólares y mientras no lo rompas conserva su valor..."

-"Entonces, debes saber que, aunque a veces algo no salga como quieres, aunque la vida te arrugue o pisotee, SIGUES siendo tan valioso como siempre lo has sido. Lo importante es saber cuánto vales y eso ya Jesucristo te lo demostró muriendo por ti en la cruz. El crucifijo nos lo recuerda: tú vales el precio de Su Sangre derramada para salvarte. Así nos amó."

Entonces, lo que importa es saber CUÁNTO VALES y no lo golpeado que puedas estar en un momento determinado".

Alfredo se quedó mirando a José sin atinar con palabra alguna mientras el impacto del mensaje penetraba profundamente en su cerebro. José puso el arrugado billete en la mesa cerca de Alfredo y con una sonrisa cómplice agregó: -"Toma, guárdalo para que te recuerdes de esto cuando te sientas mal... ¡pero me debes un billete nuevo de 100 dólares para poder usarlo con el próximo amigo que lo necesite"

VIDA DE IGLESIA

Su entrega y la nuestra

Él no se reservó nada. Se dio todo. Y nos pidió lo mismo. Podemos dar la impresión de que a la hora de convertir nuestras vidas lo hiciéramos con cuenta gotas. Con miedo a pasarnos de raya.

No es así como lo hizo Jesús. No es así como Jesús quiere que lo hagamos. ¡Qué falta hacen cristianos totales! No convenceremos a nuestro mundo con cristianos menguados. La medida es todo.

¿No es así como Cristo extiende sus brazos en la cruz? ¿No nos abrió su corazón hasta vaciarlo? ¿hasta el último latido? Hacen falta hombres y mujeres que, al estilo de Jesús, se den sin reservas.

¿No nos encantan esos misioneros que, al marchar al tercer mundo, firmaron sin fecha de retorno? Nos entusiasman esos jóvenes que allí donde trabajan para Cristo lo hacen hasta que ya no pueden más.

La Semana Santa pide todo a los seguidores de Jesús desde la mañana hasta la noche, sin intermitencias. Nos hacen pensar esos matrimonios que llevan unidos más de 50 años y siguen en la brecha: amándose, perdonándose, comprendiéndose...

Nos sorprenden esos niños que se sientan a hacer las tareas y, aunque sea dando cabezadas, no quieren dejarlas a medias. Nos llaman la atención esas madres que siempre tienen algo que hacer en sus casas y dan de lado la telenovela o el palique con las vecinas o pérdidas de tiempo en el supermercado...

"Sacerdotes de cuerpo entero", nos llamó Juan Pablo II y él se pasaba noches entregado a Jesús en oración. Ya habrá tiempo para descansar en la eternidad. Ahora es tiempo de rendir. De Jesús se llegó a decir que no tenía tiempo ni para comer.

¿Qué paz si, a la hora de descansar cada

noche, pudiéramos decir: "Totus tuus"! "Todo tuyo".

¡Señor, tu ejemplo nos estimule, nos electrice, nos vapulee!

